

## ANTONIO MACHADO ALVAREZ, TRADUCTOR DE LENGUA INGLESA

J. C. Santoyo  
Universidad de León

El abuelo del poeta Antonio Machado fue, como es bien sabido, el gaditano don Antonio Machado Núñez (1812-1896), catedrático de Filosofía en la Universidad de Sevilla en 1844-45, catedrático de Física en Compostela en 1845-1846, gobernador de Sevilla en 1870 durante el gobierno provisional de Prim, fundador en el 71 de la Sociedad Antropológica y dos veces rector de la Universidad Hispalense.

El 6 de abril de 1846, cuando algunos de estos datos eran aún meros futuribles, al catedrático de Física y Química de la Universidad de Santiago de Compostela le nació allí, en su domicilio de la Rúa Nueva, núm. 33, un hijo a quién cinco días más tarde, el 11 de abril, bautizaron en la parroquia de San Félix de Salovio y Santa María Salomé con el nombre de Antonio, Antonio Machado Alvarez. Apenas habían transcurrido, no obstante, unas pocas semanas desde su nacimiento cuando la familia Machado regresó entera a Sevilla: la delicada salud de la madre, Cipriana, requería un cambio hacia aires menos húmedos y lluviosos que los gallegos. En el 47 el catedrático don Antonio estrenaba ya nombramiento, esta vez de Historia Natural, en su antigua Universidad andaluza.

En Sevilla transcurrió toda la infancia y adolescencia del pequeño Antonio Machado Alvarez. Allí cursó el bachillerato y comenzó a partir de 1862 sus estudios universitarios de Letras y Derecho. Fueron estos los años de colaboración en el periódico estudiantil *La Juventud*. En septiembre del 68 se traslada a Madrid para continuar estudios y funda allí la publicación periódica (de corta vida y muerte inadvertida) *El obrero de la civilización*. Licenciado por fin en Derecho Civil y Canónico (más tarde lo sería también en Filosofía y Letras, 1871). A los mismos años, 1869 y 1870, corresponden sus colaboraciones sevillanas en la *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias*, seguidas por apertura de bufete junto con otros dos amigos abogados y nombramiento de juez municipal del distrito de San Vicente.

Así asentado en la vida y con horizonte económico aparentemente despejado, Antonio Machado Alvarez contrae matrimonio a los veintisiete años, 22 de mayo de 1873, con Ana Ruiz Hernández, hija de un confitero de Triana. El 28 de septiembre del mismo año defendía su tesis doctoral en Filosofía y Letras. Y comenzaron a llegar los hijos: Manuel primero, en 1874, al año de la boda. Antonio en

1875, José en el 78, Joaquín en el 81, Francisco en el 84... Y hubo también una niña, Cipriana, que pronto fallecería. Seis hijos, pues, en doce años. Fue un deceso de múltiple y variada actividad. Julio Cejador (1918: 329) recordaba que en estos años Machado Alvarez “dióse a la enseñanza particular y á la literatura, colaboró en revistas y periódicos..., tradujo obras históricas del francés y dio conferencias en el Ateneo”. Fundó, en efecto, la revista *La Enciclopedia* (1877) y colaboró en la *Revista Ilustrada de Madrid*, en *La Ilustración Española y Americana*, en *El Globo* y en el también madrileño *El averiguador universal*...

A finales de los años setenta Machado Alvarez descubrió lo que en adelante iba a ser su gran vocación: la etnografía y el folklore, campos a los que dedicaría todo su tiempo y en los que ciertamente fue pionero en este país. Su obra es aquí múltiple, polifacética y muy notable. Ya en 1880 fundó en Sevilla la “Sociedad del Folk-Lore Andaluz” y publicó una *Colección de enigmas y adivinanzas en forma de diccionario* (Sevilla: Balderaque). Un año después siguieron las breves *Adivinanzas francesas y españolas* (Sevilla: El Mercantil Sevillano) y una *Colección de cantos flamencos* (Sevilla: El Porvenir), que editó bajo el seudónimo de “Demófilo”. Del 82 es su fundación de la revista *El Folk-Lore Andaluz* (órgano de la Sociedad del mismo nombre), de la que sólo se publicaron doce números mensuales entre marzo de 1882 y febrero de 1883. En ella colaboraron bajo su dirección, entre otros, Antonio M.<sup>a</sup> García Blanco, Alejandro Guichot, Luis Montoto, Francisco Rodríguez Marín, Leoncio Lasso de la Vega, etc. En 1883 dio a la imprenta un volumen sobre *Poesía popular* (Sevilla: Alvarez y Cía.) e inició en calidad de director la *Biblioteca de las tradiciones populares españolas*, que en tan sólo cuatro años publicaría un total de once volúmenes, con firmas en algunos casos tan destacadas como la de Emilia Pardo Bazán. Del propio Machado contiene esta *Biblioteca* unos “Cuentos populares” (tomo I) y los “Estudios sobre literatura popular”, que conforman el tomo V. Comenzada en Sevilla, Machado pronto prosiguió la dirección de la *Biblioteca* en la capital de España, a donde la familia Machado-Ruiz se traslada un 7 de septiembre de 1883, quizá de nuevo a la sombra del padre catedrático (ahora ya con setenta y un años de edad), a quien la Facultad de Ciencias de la Universidad madrileña había ofrecido la cátedra de Zoografía. Primer domicilio en la calle Claudio Coello, esquina a Villanueva. Once días más tarde, el 18 de septiembre, Manuel y Antonio, con nueve y ocho años de edad respectivamente, inician su nuevo curso escolar en la Institución Libre de Enseñanza.

Dos años llevaba ya en la capital de España cuando el 27 de septiembre de 1885 la propia Institución Libre de Enseñanza le ofreció una cátedra de Estudios Folkloricos, en una carta que firma J. Uña y que presenta el siguiente, brevísimo tenor: “Comprendiendo la Junta Facultativa de la Institución la trascendencia de los estudios folk-lóricos para el de nuestra historia y para el progreso y mejoramiento de nuestra cultura, ha determinado establecer una cátedra consagrada á ellos, y espera que V. se servirá aceptarla.

Madrid, 27 de septiembre de 1885”

El proyecto, sin embargo, no se llevó a efecto.

Los siete años y medio que por entonces le quedaban de vida se desarrollaron en medio de considerables estrecheces económicas, de casa alquilada en casa alquilada y con muy pocos datos dignos de particular reseña. Quizá anotar tan sólo que en 1888 se inició la publicación del diario republicano *La Justicia*, en el que

Machado Alvarez colaboró como redactor jurídico. Dos años después, en el 90, firmó dos artículos sobre “La responsabilidad judicial” en la *Revista de España*, núms. de 15 de abril y de 30 de junio. También colaboraría, sin sustanciales compensaciones monetarias, en *El Globo*, *El Motín*, *El Progreso*, *La Epoca*, etc.

Finalmente, en 1892, se le ofreció la posibilidad de trasladarse a Ponce, Puerto Rico, en calidad de registrador de la propiedad, y aceptó. Marchó solo. Al poco de su llegada a América enfermó gravemente de lo que denominaron “apoplejía serosa”. Regresó a Cádiz, de allí a Sevilla (de paso para Madrid), pero no pudo continuar: murió en la calle Pureza, de Triana, el 4 de febrero de 1893, sin haber cumplido aún los cuarenta y siete años de edad. Al día siguiente, 5 de febrero, fue enterrado en el cementerio de San Fernando.

Uno de los aspectos menos conocidos de esta ya de por sí escueta biografía es la actividad traductora del personaje, apenas nunca citada, supongo que todavía menos conocida. Los Machado parecen haber sido, al menos durante tres generaciones, una familia traductora y de amplios conocimientos lingüísticos. Ya el que fuera gobernador de Sevilla y rector de su Universidad, Machado Núñez, había traducido una obra del naturalista y biólogo alemán Ernst Haeckel, *El monismo*. Su nieto, el poeta y dramaturgo Manuel Machado, se trasladó a París a principios de 1899, con veinticuatro años, en calidad de traductor de la editorial Garnier, y a mediados del mismo año se sumó también al trabajo su hermano Antonio Machado. Cuando el 15 de julio de 1925 Manuel presenta su hoja de servicios, no se olvida de puntualizar que “posee, además de las lenguas sabias propias de su carrera, francés, inglés, italiano y portugués” (D’Ors: 147); y después de enumerar los autores por él traducidos del francés (Brantôme, La Rochefoucauld, Vauvenargues, Spinoza, Pascal, Sainte Beuve y Verlaine, el *Hernani* de Víctor Hugo —adaptación y traducción en verso— y *El aguilucho*, de Edmond Rostand), añade que han sido en total “más de cuarenta obras que figuran en el catálogo de la casa Garnier Frères, de París” (D’Ors: 147).

Entre abuelo y nieto, la actividad traductora del abogado y folklorista Antonio Machado Alvarez no deja de ser notable, cuando menos por su amplitud. No puede decirse que llegara a vivir de la traducción, ni que fuera lo que hoy denominaríamos traductor “profesional”. Al contrario, tan sólo tradujo textos relacionados con sus gustos y aficiones, o con sus intereses más inmediatos del momento. Pero el monto total de su obra traductora no es, ni mucho menos, desdeñable. Sus intereses traductores comenzaron en Sevilla, en fecha relativamente temprana, probablemente a principios de los años setenta, con algunas versiones del francés de las que el tiempo ha borrado hoy todo dato y señal. José Blas Vega y Eugenio Cobo recuerdan, sin embargo, que “por esta época —escriben José Blas Vega y Eugenio Cobo— debe ser cuando [Antonio Machado Alvarez] traduce *El maldito*, cuya única mención debemos a Joaquín Sama, y cuyo autor y temática desconocemos” (1981: XIII).

Con todo, la primera traducción machadiana “documentada” y segura no llega hasta 1878, y es su versión desde el francés de la obra del hispanista holandés Pieter A. Reinhardt Dozy, *Recherches sur l’Histoire et la Littérature de l’Espagne pendant le Moyen-Age* (Leiden: Brill, 1860), que se publicó en Sevilla y Madrid, en dos volúmenes de casi 950 páginas (XXXII + 463 págs., XIX + 462 págs.), con el título de:

INVESTIGACIONES / ACERCA DE LA / HISTORIA Y DE LA LITERATURA / DE / ESPAÑA / DURANTE LA EDAD MEDIA / POR / R. DOZY / traducidas de la segunda edición y anotadas por / D. ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ, / DR. EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS /

Además de esta gran obra de Dozy, la bibliografía completa de Machado en el terreno de las traducciones, salvo omisiones involuntarias, incluye también dos distintos volúmenes traducidos del inglés: el extenso tratado de *Antropología* de Tylor (529 pág.), y la versión algo más breve (360 págs.), dos años después, del tratado de *Medicina Popular* de Black.

A los libros de Dozy, Black y Tylor hay que añadir asimismo las versiones de nueve artículos (alguno de considerable extensión), traducidos uno del catalán, otro del portugués y siete del inglés, que vieron la luz entre 1879 y 1885 en distintas publicaciones periódicas de la época:

Del catalán:

— Vidal de Valenciano, Cayetá: “Consideraciones sobre la literatura popular catalana”, publicado en *La Enciclopedia* (Sevilla), 2.<sup>a</sup> época, núms. 17 (15 sept. 1879) y 19 (5 de oct. 1879). Reeditado como libro el mismo año de 1879 en Barcelona, Impr. de Jaime Jepús (63 pág.).

Del portugués:

— Coelho, F. Adolpho: prólogo del libro *Coleccion de contos Portuguezes*, publicado en *La Enciclopedia* (Sevilla), 1879.

Del inglés:

— Nutt, Alfredo: “Terminología del Folklore”, publicado en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (Madrid), núm. 187 (30 nov. 1884).

— Hartland, E. Sidney: “Terminología del Folklore”, publicado en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (Madrid), núm. 189 (31 dic. 1884).

— Gomme, G. Laurence: traducción de la propuesta sobre la palabra “folklore”, publicada en el *Boletín Folklórico Español* (Sevilla, 1885).

— Gomme, G. Laurence: “La ciencia del Folk-Lore”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (Madrid, núms. 203 (31 julio 1885) y 204 (15 de agosto 1885).

— Hartland, E. Sidney: “La ciencia del Folk-Lore”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (Madrid), núm. 213 (3 dic. 1885).

— Wake, C. S., H. B. Watley y G. Laurence Gomme: “Terminología del Folk-Lore”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (Madrid), núm. 193 (1 marzo 1885).

— Gregor, Walter: “Datos para el Folk-Lore del mar”, en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (Madrid), núm. 197 (30 abril 1885).

El repaso de las fechas de edición de estos títulos nos divide la actividad traductora de Machado en un primer bienio sevillano (1878-79), que podríamos denominar “de versiones romances”, con la traducción de un libro francés (Dozy: 1878) y dos artículos del catalán (Vidal: 1879) y portugués (Coelho: 1879); y una segunda etapa madrileña de cinco años (1884 a 1889), dedicada exclusivamente

al folklore y que denominaremos “inglesa”, porque en ella Machado tradujo del inglés una buena selección de artículos sobre el tema, seguidos de dos libros sobre antropología y medicina popular, básicos también para la disciplina que centraba sus intereses.

Por su extensión y calidad, estos dos últimos son a su vez los más interesantes de toda su actividad traductora. Cronológicamente, el primero en aparecer fue la *Antropología* de Edward B. Tylor, hoy sin duda uno de los “clásicos” de esta ciencia. Había sido publicado en Londres tan sólo seis años antes, en 1881, con el título de *Anthropology: An Introduction to the Study of Man and Civilization*, y fue reeditado al menos tres veces más antes de finalizar el siglo: en 1889, 1892 y 1895. La versión española apareció con esta portada:

EL PROGRESO EDITORIAL / ANTROPOLOGIA / INTRODUCCION  
AL ESTUDIO DEL HOMBRE Y DE LA CIVILIZACION / POR / EDWARD  
B. TYLOR / traducida del inglés por DON ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ  
/ Doctor en Filosofía y Letras / é individuo de la Junta Directiva de la Folk-Lore  
Society. /-/ Un tomo de más de 500 páginas con 77 grabados intercalados en el texto  
/ y un prólogo especial del autor para la edición española. / MADRID / IMPRENTA  
DE EL PROGRESO EDITORIAL / Calle de San Marcos núm. 37 /-/ 1887.

El volumen cuenta con un total de 545 páginas, numeradas I-XVI (dos prefacios a la edición española y a la inglesa, índice de capítulos e índice de grabados) y 1-529 (correspondientes al texto). Hay un ejemplar en la Biblioteca Nacional con signatura 1/80442.

Dos años después, 1889, la misma imprenta de “El Progreso Editorial” sacaba a la luz un nuevo volumen de 374 pp. (XIII + 361):

GEORGE BLACK / MEDICINA POPULAR / UN CAPITULO EN LA  
HISTORIA DE LA CULTURA / POR / WILLIAM GEORGE BLACK / F. S.  
A. SCOT. / traducida del inglés por / ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ /  
Doctor en Filosofía y Letras / é Individuo de la Junta Directiva de la Folk-Lore  
Society. /-/ MADRID / EL PROGRESO EDITORIAL /-/ 1889.

El original inglés había sido publicado asimismo seis años antes, 1883, en Londres con el título de *Folk-Medicine: A Chapter in the History of Culture*, como volumen núm. 13 de la serie de publicaciones de la Folk-Lore Society. La traducción machadiana alcanza únicamente hasta la pág. 294. El resto, 295-361, lo componen varios apéndices: tres “Cartas sobre Medicina Popular del Doctor D. Federico Rubio, Presidente de la Sección de Medicina del Folk-Lore Castellano” (págs. 295-323), “Supersticiones españolas de Medicina popular, por Eugenio Olavarría y Huarte, Secretario del Folk-Lore Castellano” (págs. 327-340) y una “Carta al Señor Don Federico Rubio y Galí” (págs. 341-352), del propio Antonio Machado Alvarez (Biblioteca Nacional: 1/58578). El texto de Black va precedido por un prefacio del autor a la edición española, que, entre otras cosas, incluye objetivos y agradecimientos:

“Esta obra trata de explicar el origen y significado de muchas supersticiones relativas a la curación de las enfermedades. Me considero muy honrado por la amabilidad de mi distinguido amigo el Sr. Machado y Alvarez al traducirla al español, porque España ha dado un señalado ejemplo á otros países en el celo y el éxito con que ha perseguido el estudio del folk-lore.” (pág. VII.)

La obra incluye constantes citas en francés y alemán: Machado conserva siempre las primeras y no proporciona traducción, seguramente por estimarla innecesaria. Ofrece, en cambio, la versión castellana de todas las citas alemanas, si bien reconoce que en este caso concreto no es suya la autoría ni el mérito: al pie de una de ellas Machado advierte al lector que “esta breve nota, como otras análogas que en el texto se hallan citadas en alemán, han sido traducidas por un distinguido profesor perito en esta lengua” (pág. 12).

Lo primero que llama la atención del lector que se asoma curioso a cualquiera de estas dos traducciones es la excelente calidad de su castellano, que página a página va cobrando cuerpo con notable naturalidad, corrección y desenvoltura expresiva, sin duda muy superior a la de otros traductores contemporáneos. Rara vez conserva Machado ecos del original inglés: su prosa, por el contrario, fluye con notable acierto, original ella misma, típica (eso sí) de estos años finales del siglo XIX, pero casi siempre opaca a la gramática y sintaxis del texto que traduce. Véase, a guisa de ejemplo, un párrafo cualquiera, traducido de la introducción inglesa a *Medicina popular*:

“La ciencia médica, como cualquier otra, como nuestro lenguaje y nuestras concepciones, es el premio de larga inquisición. Ha sido formada durante generaciones, por un pueblo tras otro, por uno que ha descubierto los errores de su antecesor, y un tercero que ha adelantado sobre ambos. Sin embargo, la tendencia de todos estos descubrimientos es seguir el plan del conquistador y quemar las naves. En la naturaleza la rama brota del árbol, y la hoja de la rama; pero el crecimiento de la rama no hace al árbol menos útil, ni el de la hoja quita mérito a la rama. En los procesos de la inteligencia humana, por el contrario, las cosas pasan de un modo completamente distinto. Cuando un pensamiento ha dado un nuevo fruto, un nuevo pensamiento, este pensamiento reemplaza al antiguo, como un rey sucede á otro en su trono. La antigua idea es relegada al limbo del olvido: al lado de la idea nueva, aquella parece inútil, innecesaria, embarazosa, muerta. Es, por tanto, obra de no pequeña dificultad en el transcurso del tiempo la que se ofrece al investigador ó al filósofo que intenta trazar el crecimiento y desarrollo de una sola ciencia, sin el auxilio de los recuerdos escritos. No es mi intento ilustrar aquí por la medicina popular el desarrollo de la ciencia médica; ni esto es propio de este lugar, ni me considero competente para tarea semejante; pero no vacilo en afirmar que la historia primitiva de la ciencia médica, como la de todos los ramos del saber, puede estudiarse más exacta y cuidadosamente en el folk-lore de Inglaterra y las demás naciones, de lo que pueden presumir algunos investigadores de la ciencia y de los exactos archivos modernos...” (pág. 3).

Esta “naturalidad” con que fluye la palabra sorprende más aún cuando se realiza el cotejo textual con el original y se comprueba la exactitud, nada frecuente en la época, con que Machado ha acertado a trasvasar al nuevo idioma los contenidos originales. Advértase la notable fidelidad, pero no esclavitud, que revelan los siguientes paralelos de inglés y español en el mismo párrafo anterior:

*Medical science, like everything else, like our language and our mental conceptions.*

La ciencia médica, como cualquier otra, como nuestro lenguaje y nuestras concepciones,

*is the reward of long seeking after light.*

es el premio de larga inquisición.

*It has been built up from generation to generation by one people after another,  
Ha sido formada durante generaciones, por un pueblo tras otro,  
by one man finding out the errors of a predecessor, and a third improving  
upon both.*

por uno que ha descubierto los errores de su antecesor, y un tercero que ha adelantado sobre ambos.

*The tendency of all such developments, however,  
Sin embargo, la tendencia de todos estos descubrimientos  
is to follow the conqueror's plan, and burn the ships.*

es seguir el plan del conquistador y quemar las naves.

*In nature the branch bursts from the tree, and the leaf bursts from the branch,  
En la naturaleza la rama brota del árbol, y la hoja de la rama;*

*but the growth of the branch does not make the tree less useful*

pero el crecimiento de la rama no hace al árbol menos útil,

*nor does the leaf detract from the branch's merit.*

ni el de la hoja quita mérito á la rama.

*In the processes of men's minds, on the other hand, things go differently.*

En los procesos de la inteligencia humana, por el contrario, las cosas pasan de un modo completamente distinto.

*When a thought has borne a new fruit, a new thought,*

Cuando un pensamiento ha dado un nuevo fruto, un nuevo pensamiento,

*the new thought succeeds to the place of the old,*

este pensamiento reemplaza al antiguo,

*as one king succeeds another on a throne.*

como un rey sucede á otro en su trono.

*The old idea is consigned at once to the limbo of the forgotten.*

La antigua idea es relegada al limbo del olvido:

*It seems useless, unnecessary, cumbering, dead, beside the new.*

al lado de la idea nueva, aquella parece inútil, innecesaria, embarazosa, muerta.

Hay, a veces, errores y descuidos, qué duda cabe, pero son escasos, y de escasa entidad. Indudablemente Machado andaba un tanto distraído, o quizá adormilado, cuando al traducir en el capítulo 1.º de la *Antropología* Tylor la frase “in the sixth dynasty, beyond 3.000 B. C., the celebrated inscription of Prince Una...” (pág. 3), lo hace nada menos que con una diferencia de mil años: “En la sexta dinastía, cerca de 2.000 a.d.J.C., la célebre inscripción del príncipe Una...”. Y adormilado seguía en la siguiente página, pocas líneas más adelante, cuando “the wall-paintings of the tomb of Rekh-ma-ra at Thebes, of the *eighteenth* dynasty” (pág. 4) se convierten en “las pinturas murales de los sepulcros de los reyes de Tebas de la *decimonovena* dinastía”.

Ni en las suyas ni en ninguna otra versión es difícil hallar ejemplos de deslices y distracciones semejantes a estos. Es algo que le puede ocurrir al mejor de los traductores, como ocurrirle puede al mejor de los creadores, sobre todo si “dormita”, como asegura Horacio (en el verso 329 de su *Ars Poetica*) que a veces le ocurría al mismísimo Homero: “Quandoque bonus domitat Homerus”. Y era Homero. Con todo, en ocasiones no llegamos a explicarnos las diferencias puntuales que se advierten entre original y traducción. La *Antropología*, por ejemplo, no se reeditó

hasta 1889, por lo que la traducción española de 1887 sólo puede estar basada en la edición primera de 1881. A su vez, Machado demuestra suficientemente a lo largo de este extenso volumen, lo mismo que en el dedicado a *Medicina popular*, dos años posterior, que sus conocimientos del inglés eran muy amplios, y desde luego suficientes para enfrentarse a las normales dificultades que presentaban sus textos. De aquí las dudas que asaltan al “curioso lector” cuando, sin motivo aparente, Machado altera los contenidos textuales del original. Cosa por cierto, que raramente ocurre. De ahí también la mayor extrañeza. En cierta ocasión, por ejemplo, al comienzo de la *Antropología*, Machado debía haber traducido: “De igual manera, los antiguos retratos *asirios* de los *portadores de los tributos de Jehú, rey de Israel*, muestran el bien definido tipo de facciones israelítico que hallamos en cualquier ciudad de Europa” (“In the same way, the ancient Assyrian portraits of the tribute-bearers of Jehu, King of Israel, show the strongly-marked Israelite type of features to be seen at this day in every city of Europe”). No obstante, los “asirios” desaparecen en traducción para convertirse en “egipcios” y la alusión al rey Jehú queda inexplicablemente sustituida por muy distintos elementos. En Machado leemos: “Otro tanto puede decirse de los antiguos retratos que hicieron los *egipcios* de los *cautivos de Palestina, ya sean sirios, fenicios o hebreos, los cuales* muestran el bien definido tipo de facciones...”

En cierto momento anterior nos encontramos con la frase: “El cooli de la India meridional (que no es de raza indostánica sino que pertenece a las llamadas tribus montañosas) es de piel morena oscura...” Buscado el texto original del que éste debiera proceder, topamos en cambio con esta frase: “Indigenous peoples of Southern India are represented by men unlike the lighter-complexioned high-caste Hindus, dark-brown of skin...”

En un traductor tan cuidadoso como Machado, eliminado el factor “descuido”, que en tales contextos carece de sentido, sólo cabe pensar en la posibilidad, muy real, de que el traductor recibiera del autor de la *Antropología* indicaciones para la realización de determinados cambios. Indicaciones que, por cierto, podrían ser, sin más, la explicación más lógica para alguno de los deslices antes contemplados, que ya no serían tales, sino tan sólo “correcciones”.

Indudablemente, son muchos los datos y circunstancias que aún restan por precisar en esta actividad traductora de Antonio Machado Alvarez: detalle de motivos, correspondencia con los autores, problemas que surgían y formas de resolverlos, consultas léxicas, etc. Quede todo para mejor y más dilatada ocasión. En ésta sólo he pretendido trazar una línea más en la escueta bio-bibliografía de un hombre al que don Julio Cejador definió con envidiables palabras: “Llano y afable, de inteligencia clara y gran corazón” (1918: 330).

## REFERENCIAS

José Luis CANO (1975): *Antonio Machado*; Barcelona: Destino.

Julio CEJADOR Y FRAUCA (1918): *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*; Madrid: Tip. de la Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos, vol. IX.

Julio César CHAVES (1968): *Itinerario de don Antonio Machado*; Madrid: Editora Nacional.

Miguel D'ORS (1987): "Manuel Machado, funcionario"; en *Amistad a lo largo: Estudios en memoria de Julio Fdez. Sevilla y Nicolás Martínez López*; Granada: Universidad de Granada.

Folk-Lore Andaluz, *El. Organó de la Sociedad de este nombre. Dirigida por Antonio Machado y Alvarez "Demófilo"* (1981). (Estudio preliminar de José Blas Vega y Eugenio Cobo); Sevilla: Servicio de Publicaciones del Excelentísimo Ayuntamiento de Sevilla (Colección Alatar). [Estudio preliminar, págs. V-XIV; texto facsímil de la revista, págs. 1-523 (594)].